

Los euskaros que tras 1886 aparecieron enrolados en distintas agrupaciones políticas, ¿eran todavía euskaros?, ¿hacia qué partido se tenían que haber volcado? Lo único claro fue que quienes hasta 1886 se habían agrupado bajo la bandera política euskara se enrolaron después en los más variados grupos políticos. Quizá porque para entrar en el mundo euskaro no era necesario hacer dejación de los ideales políticos particulares y sólo se necesitaba estar de acuerdo en los preceptos mínimos. Tal vez por eso acabó por convertirse en lugar de paso, de punto y seguido, a donde era muy sencillo entrar y de donde también era demasiado fácil salir.

Tras ese periodo fuerte euskaro, 1876-1886, acaso más aparente que real, los euskaros o mejor el pensamiento euskaro pasaron tiempos difíciles. Fue como si comprobada, además, la imposibilidad de sacar a la Asociación Euskara de su atolladero y conseguido el reconocimiento interior y exterior a su trabajo intelectual, los principales euskaros se volcaran en las tareas culturales de carácter más institucional. Tiempos difíciles, de trabajo oscuro, que culminaron inesperadamente con la Gamazada.

También fue cierto que si la patria despertó lo hizo al estilo euskaro, quizá por la sencilla razón de que los euskaros no habían hecho sino recoger parte de ese ser navarro y lo hacían con la autoridad de formar lo más granado de la élite cultural. Entonces aparecieron las personalidades euskaras, que no el grupo, pero las personalidades que más lejos se habían matenido de la escena política y más cerca del ámbito cultural. Pero Navarra volvió a dormirse y los euskaros retornaron a la cruda realidad.

*El Aralar*, nuevo proyecto periodístico-político de Campión encaminado a unir a todos los navarros a través de la religión, tampoco aguantó el envite. *De la Religión a la Patria*, parecía gritar Campión. Ni esto sirvió.

Quedó subrayada entonces la soledad euskara. Iturralde en tierras catalanas suspirando por su anhelo imposible de empezar de nuevo; y Campión y Olóriz solos en suelo patrio, meditabundos sobre su Navarra. Olóriz lo tenía claro: el *españolismo* había terminado por enseñorearse del ánimo navarro.

## Xavier Mina: Un liberal español y su intervención en la Independencia de México

Manuel Ortuño Martínez

Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Octubre de 1998. Dirigida por el Dr. Manuel Ballesteros Gaibrois

En la historiografía española de los inicios del XIX, que incluye el paso del Antiguo Régimen a la revolución liberal, la guerra de la Independencia, la restauración absolutista de 1814 y sobre todo la gravísima crisis del Imperio, que dio lugar a las luchas

de emancipación y a la Independencia de las provincias americanas, aparecía un notable hueco en el tratamiento de algunas figuras importantes del liberalismo temprano, curiosamente olvidadas o menospreciadas por nuestros tratadistas. Entre estas figuras, cabe mencionar a José María Blanco White, cuya recuperación se está produciendo en los años más recientes; Álvaro Flórez Estrada, bien conocido como economista pero abandonado en su versión de líder del liberalismo radical, con la única excepción del profesor Charles Lancha y, desde luego Xavier Mina, llamado “Mina el Mozo” por los historiadores más generosos, que además de olvidar su interesante proceso de desarrollo como político y como militar, en España y América, lo han confundido generalmente con su tío Francisco Espoz, más conocido como “general Mina” o en todo caso “Espoz y Mina”, con total desprecio de la realidad y la verdad históricas.

El autor de esta tesis, profesor español en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México durante algo más de una década, ha dedicado varios años a la recuperación de la personalidad del guerrillero navarro, fundador del Corso terrestre en 1809 y líder del movimiento que durante muchos meses llevó a la juventud navarra a enfrentarse a las tropas invasoras y plantarle cara a los mejores ejércitos de Europa. Los historiadores navarros, incluso quienes rechazan la adscripción de Espoz y Mina al liberalismo, no pueden dejar de reconocer la fuerza y capacidad de entusiasmo y arrastre que el grito de ¡Mina, Mina! producía entre las jóvenes generaciones de la época.

Xavier Mina ha tenido muy mala suerte, desde el punto de vista de la historiografía del periodo liberal más temprano. Su propio tío Espoz, cuando conoció la noticia del desembarco de Xavier en Estados Unidos, camino de Nueva España, se manifestó en contra suya y estableció una barrera de silencio, que le llevó a desconocerlo en su primera autobiografía *Breve Extracto de la vida del general Mina*, publicada por él mismo en Londres en 1825, en español y en inglés.

Resulta curioso conocer que en ese momento se acababa de publicar en Londres y en español la traducción del libro de Robinson, publicado en inglés en 1821, que narraba sus aventuras en *Memorias... de la Expedición del General D. Francisco Javier Mina*, que Blanco White comentó muy por extenso en la revista *Variedades o el Mensajero de Londres*, también en 1824.

En esta tesis, presentada en la Complutense de Madrid, se lleva a cabo un completo estudio de las fuentes bibliográficas de los dos últimos siglos relativas a la guerra de la Independencia y la revolución española, así como a la guerra civil que dió lugar a la separación de las provincias americanas y el inicio del proceso de Independencia de las nuevas repúblicas. En lo que concierne a México, se han recopilado los numerosos trabajos y estudios dedicados a la figura de “Francisco Javier Mina”, una curiosa manera de llamar a Xavier Mina, que se ha impuesto en los libros y textos de historia del país.

Para los mexicanos, que en 1823 declararon a Xavier Mina Héroe Nacional (sus restos se encuentran en la cripta dedicada a Hidalgo y a los demás héroes insurgentes en la conocida Columna de la Independencia del Paseo de la Reforma), Mina es figura habitual y conocida, que da nombre a calles y plazas, centros culturales, pase-

os y coliseos, en casi todas las ciudades de la República. Su intervención en la gesta insurgente, a lo largo de 1817, se recuerda con amplitud en todos los textos escolares y aunque las dos biografías publicadas resultan algo viejas (Martín Luis Guzmán, 1932 y reediciones en 1966 y 1977 y José María Miquel i Vergés, 1945), su presencia se renueva en artículos y trabajos de investigación más recientes, incluso en la producción cubano-mexicana de una película de largo metraje, “Viento de Libertad”, dirigida por Antón Ezeiza hace algo más de dos décadas.

La tesis está trabajada en torno a tres grandes ejes, Mina guerrillero, liberal e insurgente, comprendiendo las tres etapas que recorrió el proceso vital del navarro nacido en Otano, en julio de 1789, pocos días después de la fecha del asalto a la Bastilla, y que murió fusilado ante un pelotón realista en el cerro del Bellaco, en pleno Bajío mexicano, el 11 de noviembre de 1817. El ejército realista estaba mandado por el general D. Pascual Liñán, también de origen navarro, cuya tentativa de respetar la vida de Mina fracasó ante el empeño rencoroso del Virrey Apodaca.

Se puede considerar a Xavier Mina como un eslabón perdido en la primera generación liberal, adscrito al radicalismo de Flórez Estrada, con quien convivió en Londres durante un año, en el curso del cual Mina se relacionó además con Blanco White, que le introdujo en el restringido círculo de los más notables whigs ingleses, la Holland House de Lord Holland y sus amigos Allen, Russell, etc. El encuentro con los hispanoamericanos refugiados en Londres le sirvió de estímulo y le decidió a organizar y dirigir la Expedición internacional que, integrada por un nutrido grupo de militares europeos y americanos, concebida como una fuerza auxiliar de intervención en apoyo de la insurgencia mexicana, resultó ser una de las primeras experiencias de lucha en favor de los “derechos humanos”, el enfrentamiento armado a la “tiranía” y a la “opresión”, personalizadas en la figura de Fernando VII. El rey se había negado a aceptar la Constitución de 1812 y se enfrentaba a la Nación, rechazando y desconociendo la obra iniciada por las nuevas generaciones liberales, en el curso de la guerra nacional y popular contra los invasores franceses.

El trabajo de investigación se apoya en un amplio aparato bibliográfico, que incluye referencias de autores hispanoamericanos y anglosajones fundamentalmente, un amplio uso de revistas universitarias estadounidenses de principios de este siglo, época que coincide con una aguda preocupación historiográfica por el tema de las intervenciones exteriores en México en las universidades americanas. También utiliza con amplitud la interesante correspondencia oficial producida por los Embajadores españoles en Londres y Filadelfia, el Virrey de Nueva España y el Capitán general de Cuba, además de la correspondencia del propio Xavier Mina, que se encuentra en los archivos franceses, ingleses y americanos.

Se completa con un amplio apéndice documental, en el que se reproducen las diversas proclamas, escritos personales y partes militares de Xavier Mina, el informe reservado de un testigo de las campañas de Mina en México dirigido al Virrey Apodaca, reproducciones gráficas relativas al tema, y una completa relación de todos los documentos transcritos a lo largo de los 26 capítulos de que consta la tesis.

Aunque no sea una obra definitiva, sino que aparece abierta a la posible profundización de muchos temas, en función de los materiales acopiados pero no utiliza-

dos, se pueden destacar ciertos aspectos inéditos o poco conocidos, que se presentan como aportaciones al conocimiento de esta singular personalidad navarra: 1) El encierro de Mina en el castillo de Vincennes en París, de 1810 a 1814 y su amistad con el general francés La Horie y la reproducción de las cartas escritas por Mina a lo largo de esos años. 2) El año de Mina en Londres, sus contactos políticos y la correspondencia con las autoridades británicas, entre otros Lord Castlereagh, Lord Hamilton, Lord Holland y Lord Russell, así como los informes secretos de los espías que le rodeaban, sus contactos con los refugiados hispanoamericanos, etc. 3) El tratamiento por extenso de la correspondencia y los escritos de Fray Servando Teresa de Mier, a quien Mina conoció en Londres y que le acompañó hasta Nueva España. 4) El encuentro de Mina y el general americano Winfield Scott, que le abrió las puertas en Estados Unidos y le ayudó a formar un cuerpo expedicionario de casi 300 jefes y oficiales. 5) El encuentro de Mina y Simón Bolívar en Puerto Príncipe, donde Mina convivió con el Libertador durante casi todo un mes, intentando convencerle para que le acompañara a Nueva España. 6) La traición del cubano Álvarez de Toledo, líder de los grupos de apoyo exterior a Morelos y al Congreso Mexicano, que se negó a reconocer el nuevo liderazgo de Mina y ofreció toda su documentación y conocimientos al embajador español D. Luis de Onís. 7) La red del espionaje realista español establecida por Onís en Baltimore, Filadelfia y Nueva Orleans, para seguir las actividades de los amigos exteriores de la insurgencia americana. 8) Las disposiciones y preparativos militares de Xavier Mina, consumado estratega, que logró derrotar en sucesivos encuentros a las tropas realistas, desde su desembarco en Soto la Marina, donde estableció un Fuerte, que debía servir de punto de enlace con los apoyos exteriores, hasta el intento de asalto a la ciudad de Guanajuato, en el que fracasó y que le condujo a la derrota y la muerte, etc.

Se trata, en resumen, de un primer intento para recuperar a una figura del temprano liberalismo radical español, desmontando la supuesta frialdad y antagonismo de los liberales peninsulares frente al hecho de la independencia de las provincias americanas de España.